VII Domingo de Pascua - Año C - 1 junio 2025

Hch 7, 55-60 ♦ Sal96 ♦ Ap 22, 12-14.16-17.20 ♦ Jn 17, 20-26

“Que ellos sean uno como nosotros somos UNO.”

Esta oración, comúnmente llamada la oración sacerdotal de Jesús, es su testamento espiritual en el Evangelio de San Juan capítulo 17. Nos revela una actitud fundamental de Jesús en su relación con Dios, su Padre: Jesús reza siempre. Esta actitud de oración le permite permanecer en íntima comunión con el Padre. Si a menudo Jesús reza por sí mismo (Mt 4,1; Mt 17,1-8; Mc 9,2-13; Lc 9,28-36; Mt 26,36-46), nos enseña a orar (Mt 6,9), nos invita a la oración (Mt 7,7), aquí reza por nosotros: " Santo Padre, oro no solo por los que están allí, sino también por aquellos que creerán en mí gracias a su palabra" (Jn 17,20). Su oración es de tal apertura que al levantar los ojos hacia el Padre, no reza solo por aquellos que están con él, sino también por aquellos que creerán en él gracias a sus palabras. Es una exhortación a no cerrar nuestras oraciones sobre nosotros mismos porque la gracia de Dios es infinita.

¿Qué pide Jesús? Que todos sean uno... Si Jesús reza por la unidad, es porque él mismo sabe que vivir la unidad es un desafío para nosotros. Por eso el modelo de unidad que nos propone es su unidad con el Padre: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros. Porque aunque Jesús, el Hijo de Dios, tiene la misma naturaleza que el Padre, es distinto de él como persona. El Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre. Así, con el Espíritu Santo, su unión revela toda la belleza divina a través del misterio de la Santísima Trinidad. Esta unidad no suprime en ningún caso su diferencia, la integra en una relación de amor paterno y filial.

¿Por qué ser uno? Esta unidad por la que Jesús ora hará creer al mundo que él es el enviado del Padre: para que el mundo **crea** que tú me has enviado. Creyendo, Jesús nos da **a participar en su gloria**, y participando de su gloria, él estará en nosotros, como está en su Padre y su Padre en él: Y yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean uno como nosotros somos Uno: Yo en ellos, y tú en mí. De esta misma unidad también nosotros podemos **reconocer que Dios nos ama** como amó a su Hijo: que así se conviertan en uno perfecto, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los has amado como me has amado.

La voluntad de Jesús es vernos con él al lado del Padre para contemplar con él su gloria: Yo quiero que donde estoy, ellos también estén conmigo y contemplen mi gloria... En efecto, puesto que Dios, su Padre, no ha sido conocido en el mundo, él, el Unigénito, lo hace conocer a todos los hombres: Padre justo, el mundo no te conoció, pero yo te conocí, y éstos reconocieron que me enviaste. He dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer. Esta llamada a la unidad de Jesucristo y en Jesús se dirige a toda la familia cristiana y humana. Animado por el Espíritu Santo, el Santo Padre León XIV lo hace el lema de su pontificado: In illo uno unum - En quien es uno, seamos uno. Inspirada en san Agustín, esta máxima subraya la importancia de la unidad en la Iglesia y en toda la familia humana. Al igual que el Padre y el Hijo, seamos todos testigos de la unidad en el corazón del mundo. Seamos todos uno.

Serge OCGENOR, smm